

**FER
FRONT**

RESISTÈNCIA
AL SERVEI MILITAR
I ANTIMILITARISME
A CATALUNYA
(1971-1989)

Carlos Ángel Ordás García

Carlos Ángel Ordás García
*Fer front. Resistència al servei militar
i antimilitarisme a Catalunya*
(1971-1989)

Barcelona, Institut Català Internacional per la Pau /
Pagès, 2023

ICIP  

Si queremos homologarnos a otras historiografías nacionales como, por ejemplo, las de Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, incluso Italia o Francia en el terreno de qué papel ha jugado la paz y los movimientos por la paz en las Historias nacionales o las Historias transnacionales, se hace necesario publicar monografías que permitan ir construyendo una Historia de la paz en nuestro país.

La Historia de la paz, es decir, la Historia de las ideas, los personajes y los movimientos sociales que han buscado deslegitimar la guerra como instrumento de política internacional y que han apostado por reducir las armas en el mundo, por limitar el peso del militarismo o por ofrecer alternativas a las guerras como resolutoras de conflictos, han tenido mucho más predicamento en esos otros países que en España.

¿Por qué ha sido así? Este libro intenta responder a esta cuestión y a otras, aunque no de manera directa. El marco del libro es la Historia de la paz como subcampo de la historiografía. Este subcampo tuvo, al menos en el Reino Unido, un origen muy conocido. Antes de comenzar la Gran Guerra del 14, varios historiadores quisieron crear una Cátedra de Peace History, al igual que ya existían cátedras sobre la Historia Militar y el Arte de la guerra. Para estos precursores, resultaba capital enseñar en los niveles superiores de enseñanza los esfuerzos que, al menos desde la época posnapoleónica, se hicieron por evitar que la guerra, el militarismo y la carrera de armamentos fuesen elementos que perjudicaran el comercio mundial, el progreso material y la hermandad humana. Esta cátedra, a la que siguieron muchas otras en muchos países europeos –pero no en España–, justo tras la Gran Guerra, se encargaron de reconstruir el papel de las sociedades de paz, los congresos mundiales, los congresos universales, las plataformas internacionalistas, las

oficinas de paz, así como las más diversas tendencias sociales, políticas y económicas que abogaban por un mundo en paz. Esta ciudadanía en pie de paz fue la que construyó las ideas de los tribunales internacionales, la Liga o Naciones Unidas.

Si España como país estuvo ausente de muchas de estas iniciativas, especialmente, en el siglo XIX, es una cuestión que habrá que explicar a través de más estudios *ad hoc* para conocer las razones de esa ausencia. La España pos-Desastre del 98 comienza a parecerse mucho más a sus homólogos europeos, tanto en aventuras belicistas como en el despertar de un antimilitarismo de base social popular. No obstante, ciertas excepciones marcan una ruta de divergencias. La no intervención española en las guerras mundiales, las dictaduras, especialmente la franquista, hacen que no podamos homologar la historia de los movimientos por la paz españoles hasta los inicios de la década de los 70 a los europeos, justo donde el libro de Carlos Ángel Ordás García nos invita a situarnos con su interesante trabajo.

Este trabajo es una síntesis muy bien hilvanada de su tesis doctoral. La misma estaba, como muchas buenas tesis, cargada de citas bibliográficas y documentales, un aparato crítico al que siempre podremos acudir. Ahora lo que se presenta con *Fer Front. Resistència al servei militar i antimilitarisme a Catalunya (1971-1989)* es un ejercicio de reflexión más divulgativo, para un gran público pero que el especialista puede leer cargándose de datos y exégesis muy atrayentes. Está muy bien escrito y se lee con facilidad ofreciéndonos, en algo más de doscientas páginas, una comprensión de lo que supuso el pacifismo español en dos décadas cruciales, tanto porque ese pacifismo fue especialmente visible como antimilitarismo (con objeción de conciencia e insumisión), como por el paisaje de fondo del conjunto del país: muerte de Franco, transición, movimientos nacionalistas periféricos, gobiernos socialistas, entrada en la Alianza Atlántica, por tan solo exponer algunos acontecimientos cruciales.

Lo que sorprende de esta época en relación con el pacifismo español –hay que insistir en que el libro se centra en el antimilitarismo y la resistencia al servicio militar obligatorio; por tanto, otras formas de expresión del pacifismo quedarán para otras investigaciones–, como decimos, lo que sorprende es que un movimiento que vivía en las catacumbas por la represión franquista y que era minoritario y muy asociado a grupúsculos religiosos se convierta al final de la década de los 80, y aún más en los 90, en el movimiento de objeción de conciencia más importante y vigoroso de toda Europa. Digamos que la sociedad española por la paz sorprendía al mundo con una poderosa respuesta antimilitarista a un servicio militar no solo ligado a las despóticas costumbres franquistas de prietas las filas, sino que se había hecho una lectura social sobre el Ejército como una institución obsoleta con afinidades golpistas (23 de febrero 1981). Para unos, la modernización institucional pasaba por la entrada en la Alianza Atlántica; sin embargo, para otra parte, era la oportunidad para plantear la transición no solo política sino sistémica. En una agenda profunda, el final del servicio militar era la puntilla

al Ejército y la oportunidad de crear una sociedad pacifista; para otros, era una lectura más simple: la conscripción no era una opción lógica para ciudadanos que querían vivir en libertad y democracia.

Por tanto, el libro de Ordás se centra en los inicios del movimiento antimilitarista, cuyas raíces históricas son diversas, pero marcadas por el cristianismo militante y las concepciones anarquistas. En el caso de las segundas existían prolegómenos muy visibles de antimilitarismo republicano, sindical y filo-nacionalista en la Cataluña de principios del siglo XX.

Ordás dedica su primer capítulo a fijar el marco teórico y conceptual. Lo hace bien, aunque, por razones de espacio, ha de ser excesivamente sintético. También hace el esfuerzo por situar los precedentes de los años 70 allá por las organizaciones de entreguerras que tanto influyeron de manera transnacional, especialmente, la War Resisters' International y la International Fellowship of Reconciliation, si bien el panorama de aquellos difíciles años es mucho más complejo que el que se puede reflejar en estas páginas. De hecho, estas organizaciones calan en la España de entonces no solo porque hay un régimen republicano de libertades formales y de apertura de ideas, sino porque la Guerra Civil española suscitó un interés sin precedentes en los movimientos pacifistas internacionales. Este es un período que divide corazones y razones en dilemas difíciles de resolver. Lo que sí hubiera sido mejor, para el trabajo, es haber indagado más cuál fue el impacto que sobre la sociedad española de la época tuvieron esos influjos de los años 20 y 30.

Evidentemente, el meollo de esta monografía está en los siguientes capítulos. Aquellos que se dedican a conocer las raíces antifranquistas del pacifismo español de finales de los 60 hasta finales de los 80. Para el régimen militar y dictatorial unos pocos objetores, con principios religiosos, no deberían haber sido un problema. Silenciarlos, represaliarlos y encarcelarlos podría haber sido más que suficiente. Sin embargo, lo que no podía soportar el régimen –por su propia naturaleza militar-despótica– era que se pusiera en tela de juicio a la institución que mejor lo representaba y defendía. Los objetores no fueron un problema por su cantidad, sino por lo que representaban de demoledores para la legitimidad del régimen. En esto, tampoco los regímenes demo-liberales, especialmente durante la Guerra del 14 fueron mucho más permisivos y tolerantes, si bien, la gran diferencia no solo era dictadura-democracia, sino que, a la altura de los años 70, el resto de Europa occidental admitía la existencia de la disidencia al servicio militar, mientras en España era inaceptable. El libro, en tal sentido, ha sido capaz de reflejar esta peculiar situación del tardo-franquismo y de una democracia débil y en transición que se encontró con un problema que crecía año tras año y con una legislación y un poder judicial poco sensible a los cambios sociológicos que la represión franquista había ocultado pero que se hacían cada vez más evidentes.

A medida que se sigue la lectura del libro, gana en interés. Incluso en ciertos momentos, resulta apasionante ver cómo el pacifismo antimilitarista, aunque se es-

tudie el caso catalán, llegó a impregnar a muchos sectores sociales no directamente concernidos con la conscripción militar. Cataluña, adelantada en muchas cosas, refleja la modernidad cultural y el cambio de valores que se estaba produciendo, a diferentes ritmos, en el resto de la sociedad española. Asimismo, cualquier Historia tiene no solo actores, sino protagonistas. La persona de Pepe Beunza y su caso, con múltiples dimensiones jurídicas, sociológicas y políticas, está presente, aunque Ordás –con buen oficio– dedica más páginas a reconstruir el entramado religioso y no violento de otros pequeños grupos que, sin estridencias, lograron despertar conciencias más allá de sus círculos de influencia. Anotando cómo las fuerzas de izquierdas antifranquistas aún estaban lejos de comprender que la anticonscripción era una opción más demoledora que la idealizada lucha armada.

Hacia la mitad del libro (capítulos 4 y 5) se hace un análisis pormenorizado de los debates internos que hubo dentro de los principales grupos antimilitaristas, no solo de Cataluña, sino del resto del territorio español. La creación del MOC (Movimiento de Objeción de Conciencia) en enero de 1977 acaba por ser una inteligente forma de coordinar, reforzar y generar redes y núcleos de apoyo a muchos jóvenes que, dispersos por el territorio, no hubieran tenido la suficiente fuerza ni visibilidad. El MOC, con el uso sistemático de acciones no violentas, se convierte en un movimiento de movimientos. Intervenciones no violentas, muchos debates, formas de experimentación de la autogestión, desafíos al orden militar establecido, mucho simbolismo. Todo va conformando una contracultura cada vez más atractiva hacia jóvenes posadolescentes que van rompiendo su miedo a decir no a su llamada a filas.

El profesor Ordás no sólo se centra en el MOC, también analiza otros grupos antimilitaristas de la época como el Grup d'Acció No-Violenta Anti-OTAN (GANVA), promotor, entre otros, de la resistencia a la entrada de España en la OTAN. Una de las contribuciones del grupo fue la edición de una de las revistas antimilitaristas más importantes de la época, *La Puça i el General*. El grupo también experimentó su particular crisis interna, con la escisión de una parte de sus integrantes, hasta su reunificación como Grup Antimilitarista de Barcelona (GAMBA). En este cambio se refuerza la cuestión antimilitarista y de insumisión sobre otros valores anarco-gandhianos del pasado. Asimismo, en esa dinámica, el GAMBA se acerca a grupos 'afines' de la izquierda revolucionaria. Esto llevó a la «Campana anti-mili», germen de los Mili KK, un grupo más contracultural que aceptaba la apertura hacia *tribus* urbanas. Este último grupo gozó de una considerable expansión por el territorio catalán y parte del español, gracias a vehicularse a través de la parte underground de la *Movida* y del apoyo de ciertos partidos marginales, pero muy activos (Liga Comunista Revolucionaria o el Movimiento Comunista). No obstante, este hecho implicó las dudas de muchos grupos del MOC que desconfiaban de la participación de los partidos políticos en el movimiento antimilitarista. De manera que las relaciones entre los grupos del MOC y del Mili KK se movieron entre la colaboración y el recelo.

Algo similar sucedió con la presencia de mujeres en el MOC. Una parte del feminismo se solidarizaba con el antimilitarismo y daba credibilidad a la identificación entre los valores castrenses y la pervivencia del patriarcado y la violencia machista; sin embargo, fue un tipo de relación conflictiva, por cuanto el MOC –a juicio de muchos sectores feministas– estaba aún muy ligado a la resistencia al servicio militar, mientras se descuidaba tanto las vindicaciones feministas, como las relaciones con otros movimientos sociales. Ordás elige algunos textos bien interesantes sobre esa relación dificultosa.

La década de los 80 permite avanzar otra estrategia más disruptiva: se abre paso la insumisión o desobediencia civil sobrevenida a la conscripción militar y a la prestación social sustitutoria (art. 30.2. de la Constitución de 1978). A esto se unió más madera para atizar el fuego: el gobierno de la UCD incorporó al Estado a la organización de la OTAN y la ambigüedad del PSOE en este tema abrió la espoleta a organizar un referéndum. Una historia que el libro trata en aspectos muy interesantes en el MOC. Si bien, para no extendernos, las enseñanzas que quedan de aquello, al menos, pueden ser dos: de una parte, esa situación generó un debate en la sociedad sobre temas claves para su futuro (modelo de defensa, neutralidad, pacifismo activo, reconversión militar, Islas Canarias, etc., en un contexto internacional de distensión en la Guerra Fría con Gorbachov en la URSS) y quedará para la Historia de la paz la evidencia de que el pacifismo español aportaba su juventud y vigorosidad al pacifismo antinuclear europeo, el cual tomaba España como un campo de pruebas de lo que el mundo, no solo Europa, se estaba jugando en el tablero internacional.

Por último, si bien el libro se centra en Cataluña, muchos de los argumentos y análisis son extrapolables al resto de la sociedad española y, aunque el antimilitarismo se dotó de peculiaridades específicas en ciertos territorios como Andalucía, País Vasco o Navarra, por sus propias dinámicas sociológicas e históricas, la maestría de Ordás permite, a través de documentación interna del MOC y de fuentes secundarias muy bien escogidas, confeccionar un paisaje lleno de dinamismo y actores que hacen atractiva su lectura. Ordás contribuye con este trabajo a la que algún día podrá ser una Historia de la Paz en España, que permitirá homologar a nuestra historiografía nacional con otras que se han preocupado por preguntarse qué aporta la construcción de la paz en el pasado a un futuro sin guerras.

Mario López-Martínez

Universidad de Granada

mariol@ugr.es

<https://orcid.org/0000-0001-9114-1260>

Andrés López-Estapé

Universidad de Granada

andres.estape@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-3942-9029>